

Liturgia



Santo de la Semana

15 de Julio

San Buenaventura, Obispo y Doctor de la Iglesia

Después de tomar el hábito en la orden seráfica, estudió en la Universidad de París, bajo la dirección del maestro inglés Alejandro de Hales. De 1248 a 1257, enseñó en esta universidad teología y Sagrada Escritura. A su genio penetrante unía un juicio muy equilibrado, que le permitía ir al fondo de las cuestiones y dejar de lado lo superfluo para discernir todo lo esencial y poner al descubierto los sofismas de las opiniones erróneas. El santo se distinguió en filosofía y teología escolásticas.



San Buenaventura - de Francisco de Luchan

El santo no veía en sí más que faltas e imperfecciones y, por humildad, se abstenía algunas veces de recibir la comunión, por más que su alma ansiaba acercarse a la fuente de gracia. Pero un milagro de Dios permitió a San Buenaventura superar tales escrúpulos.

Durante los años que pasó en París, compuso una de sus obras más conocidas, el «Comentario sobre las Sentencias de Pedro Lombardo», que constituye una verdadera suma de teología escolástica. Guillermo de Saint Amour hizo en la obra titulada «Los peligros de los últimos tiempos» un ataque directo a San Buenaventura. Ataque que el santo contestó con un tratado sobre la pobreza evangélica, titulado «Sobre la pobreza de Cristo». En 1257, San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino recibieron juntos el título de doctores. San Buenaventura escribió un tratado «Sobre la vida de perfección», destinado a la Beata Isabel, hermana de San Luis de Francia y a las Clarisas Pobres del convento de Longchamps. Otras de sus principales obras son el «Soliloquio» y el tratado «Sobre el triple camino».

En 1257, Buenaventura fue elegido superior general de los frailes Menores. No había cumplido aún los 36 años y la orden estaba desgarrada por la división entre los que predicaban una severidad inflexible y los que pedían que se mitigase la regla original. El joven superior general escribió una carta a todos los provinciales para exigirles la perfecta observancia de la regla y la reforma de los relajados. El primero de los cinco capítulos generales que presidió San Buenaventura, se reunió en Narbona en 1260. Ahí presentó una serie de declaraciones de las reglas que fueron adoptadas y ejercieron gran influencia sobre la vida de la orden. San Buenaventura empezó a escribir la vida de San Francisco de Asís.

El santo gobernó la orden de San Francisco durante 17 años, y por eso se le llama el segundo fundador. En 1265, el Papa Clemente IV trató de nombrar a San Buenaventura arzobispo de York, a la muerte de Godofredo de Ludham, pero el santo consiguió disuadir de ello al Pontífice. Sin embargo, al año siguiente, el Beato Gregorio X le nombró cardinal obispo de Albano, ordenándole aceptar el cargo por obediencia. Se le encomendó la preparación de los temas que se iban a tratar en el Concilio ecuménico de Lyon, acerca de la unión de los griegos ortodoxos. San Buenaventura se caracterizaba por la sencillez, la humildad y la caridad. Mereció el título de «Doctor Seráfico» por las virtudes angélicas que realizaban su saber. Fue canonizado en 1482 y declarado Doctor de la Iglesia en 1588.

Santoral

Del 15 al 21 de julio

San Buenaventura,
Obispo y Doctor de la Iglesia
15 de Julio

Beata Magdalena Albrizzi,
Virgen
17 de Julio

San Arsenio, Monje
18 de Julio

Santas Justa y Rufina,
Virgenes y Mártires
19 de Julio

San Aurelio, Obispo de
Cartago
20 de Julio

San Lorenzo de Brindisi
21 de Julio

15º Domingo del tiempo ordinario (C)

La parábola del Buen Samaritano

¿Quién es mi prójimo?

Lucas 10,25-37

a) Oración inicial:

Oración del Beato Jorge Preca en *El Sagrario del espíritu de Cristo*.

Señor Dios, tú estás presente y yo estoy en ti:

Dame la sabiduría para conocer tu espíritu.

Señor Dios, tú estás presente y yo estoy en ti:

Concédeme el don del espíritu de mi Maestro

Cristo Jesús.

Señor Dios, tú estás presente y yo estoy en ti:

Guíame en todos mis caminos con tu luz.

Señor Dios, tú estás presente y yo estoy en ti:

enséñame a hacer siempre tu voluntad.

Señor Dios, tú estás presente y yo estoy en ti:

no permitas que me aleje de tu Espíritu de amor.

Señor Dios, tú estás presente y yo estoy en ti:

No me dejes cuando me abandonen mis

fuerzas.



b) Lectura del Evangelio:

²⁵ Se levantó un legista y dijo, para ponerle a prueba: «Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» ²⁶ Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?» ²⁷ Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.» ²⁸ Díjole entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»

²⁹ Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?» ³⁰ Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándole medio muerto. ³¹ Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. ³² De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. ³³ Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión. ³⁴ Acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y le montó luego sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. ³⁵ Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: «Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.» ³⁶ ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» ³⁷ Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»

c) Momentos de silencio orante:

para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestras vidas.

2. MEDITATIO

a) Preguntas para orientar la meditación y la actualización:

* ¿Qué te ha golpeado más en la parábola?

* ¿Con quién te identificas en el relato?

* ¿Has pensado alguna vez en Jesús como el Buen Samaritano?

* En tu vida ¿sientes la necesidad de la salvación?

* ¿Puedes decir con el apóstol Pablo que tienes el pensamiento de Cristo?

* ¿Qué cosa te constriñe al ofrecer amor al prójimo? ¿La necesidad de amar y ser amado o la compasión y el amor de Cristo?

* ¿Quién es tu prójimo?

3. ORATIO

Cántico – 1Pt 2, 21-24

Cristo sufrió por vosotros, dejándoos un modelo para que sigáis sus huellas. El que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño; el que, al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia; el mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas habéis sido curados. Erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.

4. CONTEMPLATIO

La contemplación es el saber unir nuestro corazón y nuestra mente al Señor que con su Palabra nos transforma en nuevas personas que cumplen siempre su voluntad. «Sabido estas cosas, seréis dichosos si la ponéis en práctica» (Jn 13,17).